

II CABILDO NACIONAL DE CULTURA – CHILE 2001**Intervención de Claudio di Girolamo
en ceremonia de inauguración****2**

Excelentísimo Señor Presidente, Señores Ministros, Autoridades presentes, queridas amigas, queridos amigos,

Hace poco más de un año, nos reunimos por primera vez en este mismo lugar, convocados a soñar el Chile que queremos. En el transcurso de ese Primer Cabildo Nacional de Cultura, logramos formular diez propuestas concretas para los 341 municipios y diez para el país y elaboramos también un documento en el cual se consignaron una serie de derechos culturales que deberían asistir a cada ciudadano de Chile desde su nacimiento y que tuve el Honor de entregar personalmente a Ud., Señor Presidente, junto a las propuestas antes mencionadas.

En esa ocasión, cumplimos la primera parte de un sueño. El de pensar la cultura desde la comuna, el barrio, las esquinas que son testigos de nuestra vida cotidiana. Es decir, mirarnos a nosotros mismos, junto al territorio que habitamos y que transformamos constantemente con nuestras acciones.

Entonces se trató de fundar e instalar una idea en la comunidad. Hoy debemos proponernos consolidarla y expandirla con el compromiso de todos.

Durante muchos meses hemos visto mujeres, hombres y jóvenes que han realizado un esfuerzo inmenso, y muchas veces ignorado o mal comprendido, por cumplir esos acuerdos y dar un sentido profundo a su propia dignidad de delegados elegidos en el primer Cabildo Nacional.

Queremos hoy reconocer públicamente su entrega y su constancia, queremos darles las gracias por seguir creyendo y estar aquí. Ustedes, con su ejemplo, han transformado cada palabra de la Carta de la Ciudadanía Cultural en un profundo compromiso personal y en un valioso testimonio de vida.

Pero, queremos decir también, sin reticencia alguna, que ha habido éxitos y desencantos, compromisos cumplidos y promesas olvidadas, como suele suceder cuando trabajamos en reconstruir una comunidad dañada por los atropellos y la desconfianza.

Nos duele lo que le cuesta, a cada uno de ustedes, en repetidas ocasiones, sacar adelante las propuestas culturales, obtener un legítimo apoyo, ser escuchados por las autoridades comunales o de diversas instituciones. Nos consta que muchas veces regresan a los creadores y a los grupos artísticos que han puesto su esperanza en ustedes con la sensibilidad herida; pero también sabemos que es ahí, en el contacto con la base misma de nuestra cultura, donde vuelven a encontrar el ímpetu y las fuerzas para seguir construyendo el alma de Chile.

Sin embargo, junto con el análisis objetivo y descarnado de una realidad todavía en una etapa primaria de consolidación, es indispensable mantener viva en nosotros la confianza en nuestra capacidad de ser los constructores de nuestros propios sueños.

Esta nueva invitación "a construir los sueños de Chile", implica diferentes compromisos y plantea nuevos desafíos. Se trata hoy de poner en acción todas nuestras energías para lograr los objetivos soñados y hacer de ellos una realidad que se proyecte en el tiempo y se convierta en el mejor legado para las nuevas generaciones.

Los sueños tienen fuerza, solamente si son capaces de mover a otros a soñar, si enamoran en la acción y se convierten en impulso que transforma la apatía de algunos en el deseo ardiente de participar en un caminar colectivo que tiene como meta la construcción de lo esperado.

Estamos convencidos que los Cabildos Culturales constituyen un paso decisivo en la participación plena y responsable de la sociedad civil en su propio desarrollo cultural y espiritual. Pero, para lograrlo, es necesario y urgente pasar de las propuestas entregadas en el primer Cabildo a la apuesta sustancial de lograr, en el corto plazo, resultados concretos en el mejoramiento del flujo cultural entre las regiones.

En esta ocasión, hemos querido convocar especialmente a los encargados de cultura de numerosas Municipalidades, para favorecer e impulsar los indispensables lazos que aseguren una labor cultural conjunta con los Delegados de Cabildo.

Consecuente con todo lo anterior, es que hoy los invitamos a elaborar programas específicos de trabajo en cada región, que, asumiendo lo más factible de las diez medidas, impulsen acciones que permitan obtener recursos financieros, mejorar la infraestructura cultural comunal y formar gestores culturales.

Hoy también se reúne aquí, con los delegados de sus propias comunidades la Mesa de Trabajo de los Pueblos Originarios, surgida a raíz del Primer Cabildo Cultural. Hace falta abrir nuestra sensibilidad y consolidar nuestro respeto frente a sus propuestas y producir un diálogo pluricultural en cada comuna.

Nos acompañan los que participaron en el primer encuentro de las tres Culturas, que fue capaz de reunir a judíos, cristianos y musulmanes en el gran desierto de Atacama para reflexionar y hacer propuestas acerca de una cultura de la paz.

No podemos dejar de resaltar lo que significa para el futuro de nuestro país el que estas dos instancias sigan con su labor de acercamiento y de profunda apertura hacia todas las diferencias culturales y todos los credos religiosos.

Damos la bienvenida a nuestros compatriotas representantes de la región XIV, venidos desde Argentina, Canadá y Suecia.

Señor Presidente, tenemos la enorme alegría de comunicarle que, en los próximos días 11, 12 y 13 de este mes, se realizará en Estocolmo el primer Cabildo Cultural de la Región XIV con más de doscientos delegados de diferentes comunidades chilenas radicadas en Suecia, y que, próximamente, otros cabildos se llevarán a efecto también en Canadá y Argentina.

Hay otros ámbitos que requieren nuestra especial atención. El de los jóvenes, el de la mujer y el del adulto mayor.

Los cabildos juveniles nos demostraron que es imprescindible asumir que el suyo es un mundo con estéticas, propuestas y sugerencias específicas, que exige ser respetado en su propia validez, que debemos escuchar a los jóvenes por el arrojo de sus propuestas, por las nuevas visiones de mundo que nos están aportando, porque, de alguna forma, nos indican hacia dónde está lanzada la flecha del tiempo.

El tema de la mujer y de su plena y equitativa inserción en las tareas de la construcción de la sociedad aún tiene muchos aspectos pendientes que debemos enfrentar con decisión y claridad.

En los Cabildos especiales constatamos que es deber de todos revertir el olvido y superar la apatía hacia nuestros conciudadanos de la tercera edad y asumirlos en su amplia capacidad de aporte. El adulto mayor encierra un caudal de experiencia y sabiduría sin el cual la cultura sería un proceso sin historia y sin memoria común.

En las comunas, urge aunar los esfuerzos, aún a pesar de las legítimas diferencias que puedan existir, sumando fuerzas para el cumplimiento de un programa cultural conjunto.

Debemos reestablecer, al interior del mundo artístico y creativo, los más francos y fraternales debates, pero sin dividirnos, sin atomizarnos, sin restarnos el uno al otro, sin borrar ni los derechos ni la dignidad de cada cual. Trabajaremos en cada lugar con esos jóvenes abnegados y señeros del programa Servicio País, con los Intendentes y Gobiernos Regionales, con las universidades y los intelectuales y artistas.

Hoy hablamos de “construcción” de los sueños. Queremos decir con ello que es necesario ponernos a la obra con todas nuestras fuerzas y nuestro entusiasmo, sabiendo que construir en conjunto el edificio cultural de nuestro país, es una tarea desafiante y compleja.

Algunos no creen y no apuestan a esta capacidad que aún dormita en nosotros, alegando que es una empresa de muy largo plazo y que los hombres y mujeres de Chile somos de corto aliento y que desmayamos frente al paso del tiempo cuando no se nos exhiben resultados inmediatos. Ellos se olvidan del caudal de ejemplos que jalonan la joven historia de la hermosa tierra que habitamos y que nos hablan de aquellos y aquellas que con su fe, su constancia y entrega nos legaron la construcción de sus propios sueños en momentos azarosos y difíciles. Lo hicieron sin renuncios ni claudicaciones, poniendo por delante la esperanza y la decisión de lucha.

Las dos cosas van siempre juntas, se complementan y componen un solo todo. Diría que constituyen las más sólidas fundaciones de todo el edificio de cualquier país y de la identidad de los ciudadanos que lo van construyendo, paso a paso, día tras día, con su trabajo y su vida entera.

Sabemos que si cada cual conjuga con el otro sus escasos recursos y sus muchos afanes, será posible cumplir gran parte de las diez propuestas comunales y nacionales. Entonces se demostrará que, bajo una delgada capa exterior, hay grandes fuerzas culturales y morales que crean, inventan y vuelven a crear un Chile que tiene espacio para el pensamiento, para la cultura y el arte y que van gestando nuevos creadores que parecen emerger de la tierra misma.

Esos son cada uno de ustedes y de los suyos, en todas las comunas de este asombroso y bello territorio.

Pueden existir diferentes énfasis respecto a lo que hay que hacer, distintos conceptos incluso de cultura, pero si miramos las cosas desde la comuna, los espacios de acuerdo son tan amplios como las necesidades. Si de construcción se trata, es evidente que ella es siempre fruto de un equipo de trabajadores que aportan sus conocimientos específicos para lograr el resultado esperado.

Cada uno de ellos debe tener la conciencia exacta de su propio valor y dignidad, sea cual sea el lugar que ocupa, ya que todos ellos son indispensables. Nadie sobra en el camino trazado hacia el objetivo común que considera el aporte de todos aquellos que están comprometidos en el proyecto.

Cuando ese proyecto es el de construir un país solidario, justo y acogedor de todas las potencialidades de aquellos que lo habitan, es evidente que se trata de un desafío mayor que compromete toda la comunidad nacional.

La comuna es fiel reflejo de la vida: en ella coexisten los distintos ámbitos de la existencia. Allí están los procesos económicos, las creencias religiosas, las diversidades étnicas y, por supuesto, las diferentes opciones políticas. La diversidad de opciones políticas ensancha y enriquece la democracia y todos debemos tener la apertura y la generosidad para trabajar con todos. La política es un ámbito decisivo de la existencia ciudadana, de la vida de los hombres y mujeres, porque determina mucho de su existir, pero no se vincula mecánicamente con la cultura; puede existir alguien que concuerde con la reflexión estética de otro pero no necesariamente con sus opciones políticas, o suceder lo contrario.

Lo que es realmente decisivo es que las muy distintas opciones que se producen respecto a lo político no sean jamás un obstáculo para trabajar conjuntamente desde lo cultural. Mas aún, debemos recordar que lo cultural en sí mismo es también un territorio de discusión muy rico y formador.

Queridas amigas y queridos amigos delegados y participantes de los cabildos regionales, mis palabras de hoy son apenas una síntesis muy apretada de cuánto hemos aprendido con ustedes y de cuánto todos ustedes nos han enseñado a ver.

Señor Presidente, Autoridades presentes e invitados a esta emblemática reunión, frente a ustedes queremos renovar nuestro compromiso de seguir trabajando por un Chile de todas las culturas, de todos los orígenes, de todas las disciplinas, de todos los lugares de nuestro país.

Aspiramos a que, desde el próximo Cabildo Nacional, esta iniciativa pueda realizarse en otras regiones, hasta cubrir todo el territorio. Sólo así nos abriremos a un Chile que es depositario de innumerables improntas culturales que es necesario asumir en su totalidad para construir de verdad los sueños de todos, superando la práctica centenaria de un centralismo que nació con la misma república.

Queremos esto, para avanzar hacia un Chile múlticreativo, donde el concepto de comuna se acerque cada vez más a su verdadero corazón, que no es otro que el de una comunidad, donde mujeres, hombres y jóvenes puedan compartir uno de los elementos más constitutivos de la propia existencia: su capacidad de crear, de conmover y comprometer a los otros en el ejercicio hermoso y bueno de soñar y construir mundos posibles en los cuales todos podamos no sólo sentirnos sino que ser verdaderos forjadores de una nueva humanidad.

Claudio di Girólamo c.

3 de mayo de 2001